This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

https://books.google.com

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Elogio

de

Juan Bautista Colbert;

DISCURSO PREMIADO

por la Academia Francesa

en 1773.

SU AUTOR **J. NECKER.**

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

por D. E. M. de D.

MADRID 1834.

IMPRENTA DE D. LEON AMARITA.

Digitized by Google

Las notas del Autor van señaladas con un asterisco, y las del Traductor con letras.

Digitized by Google

ADVERTENCIA

DE LA ACADEMIA

AL PUBLICAR ESTE DISCURSO.

Cuando esta Sociedad propuso el Elogio de Colbert por objeto de premio de Elocuencia, no ignoraba que los principios de este Ministro tienen hoy impugnadores (a). *Sin querer tomar parte en una disputa estraña á los objetos en que se ocupa, ha creido deber adjudicar el premio entre los concurrentes al que la pareció defender los principios de Colbert con mas talento y elocuencia. Ademas ha declarado muchas veces que premiando las obras que por sus bellezas la parecen dignas de esta distincion, no por eso adopta todas sus ideas ni todas sus espresiones.*

Digitized by Google

Est modus in rebus, sunt certi denique fines,
Quos ultrà citràque nequit consistere rectum.

HORAT. IN AVAROS.

Digitized by Google

Elogio

de

Juan Bautista Colbert.

¡Cuán agradable espectáculo es el de una sociedad sábia, célebre por los conocimientos y mérito de sus individuos, que recordando á su nacion la memoria de sus hombres eminentes, excita la noble emulacion de celebrarlos, y señala como un dia de triunfo el dia en que deben resonar al rededor de su sepulcro himnos de admiracion y de alabanza!

La Francia entera aguardaba ya con impaciencia que se proclamase el nombre de Colbert; que se diese al concurso de sus admiradores la señal de publicar su gloria, de encarecer á porfia su amor y su reconocimiento; mas Colbert es de aquellos hombres á quienes mas fácil es aplaudir, que

Digitized by Google

elogiar como merecen. No habiendo admirado al mundo sino por los resultados de su combinacion y meditaciones, ¿quien será capaz de suplir la serie de ideas que no se ha dignado presentarnos? Temeridad seria el pretenderlo: locura seria querer seguir á este grande hombre en sus profundas combinaciones, é intentar medir su genio por nuestra corta inteligencia.

Pero si no nos es posible remontarnos á la altura de los pensamientos de Colbert, conocemos bien sus beneficios, y estos son los que prestarán voces á nuestro reconocimiento.

PRIMERA PARTE.

Contemplémosle un momento en los primeros pasos de su vida. Privilegio es de sus semejantes empezar á interesar desde la cuna, y arrastrarnos tras de sí desde el principio de su carrera. Pero dejarémos á esos servidores de la vanidad de los hombres, los genealogistas, hacer indagaciones sobre su linage: por ilustres que hubiesen sido sus progenitores, Colbert hubiera aumentado aun su lustre, y en él solo hubiera detenido el mundo sus miradas.

Este grande hombre sintió bien temprano sus fuerzas: aun en la edad en que el tumulto de las pasiones distrae de los grandes pensamientos, y en que los placeres,

Digitized by Google

absorviendo toda nuestra atencion, parecen contraer el universo á nuestro solo individuo, ya Colbert se ocupaba en ser útil á la sociedad; preparaba en la instruccion un alimento á su genio, y viajaba para profundizar objetos de economía pública, en que ejercitaba su meditacion.

Mazarini fue el primero que conoció el mérito de Colbert, y se aprovechó de sus talentos. Este Ministro habia nacido ambicioso; pero privado por la naturaleza de aquellas grandes cualidades, que subyugan la opinion y llevan en su favor la voz pública, habia dirigido su atencion al estudio de los hombres, lisonjeándose suplir por un conocimiento fino de sus distintos caracteres, la impotencia en que se veía de dominarlos por grandes ideas.

Colbert reunia cualidades preciosas para los que mandan. Inteligente y laborioso podia servir á la gloria del Ministro; modesto y discreto se la dejaba por entero: asi fue iniciado bien pronto en los secretos de administracion, de que no abusó jamás, haciendo vana ostentacion de su crédito.

La mas consumada prudencia, la reserva mas impenetrable distinguieron su primera juventud. Semejantes cualidades en esta edad indican siempre un gran carácter, porque no son todavía el fruto de la desconfianza, de este triste presente de los años.

Cuando en esta hermosa parte de la vi-

Digitized by Google

da en que se cree hallar á cada paso el honor y la fidelidad, puede el corazon de un jóven ser dueño de su secreto, y rehusarse á satisfacer la vana curiosidad, es efecto de un noble sentimiento, que le persuade tener otros medios para merecer, otras fuerzas para dominar.

Vióse Colbert Consejero de Estado á los veinte y nueve años de su edad; y Mazarini, que durante su vida le habia probado bien, quiso dar al morir un brillante testimonio de su mérito. En este momento terrible, en que á la vista de la eternidad se humillan nuestras pasiones, y nos permiten rendir algun obsequio á la justicia y á la verdad, Mazarini dirigió á Luis XIV estas palabras: «Señor, yo lo he debido todo á V. M.; pero creo desempeñar una gran parte de este deber dejándole á Colbert.» ¡Confesion honrosa! ¡Verdad digna de estamparse! Sí, Monarcas de la tierra; el mas precioso don que se os puede hacer ó que podeis recibir, es el de un hombre capaz de comprender los deberes del Trono, y digno de que los partais con él. ¡Cuántas veces le buscais en vano! Unas el mérito modesto, en vez de presentarse á vuestra vista, trata de ocultarse de ella: otras cierta severidad de alma ó noble orgullo, ó una inflexibilidad de caracter alejan de vosotros al hombre de genio. Hombres hay de tal temple, que nada quieren deber sino á sí mismos, y que des-

Digitized by Google

precian los honores, cuando es preciso mendigarlos.

Por fortuna Luis XIV amaba los hombres de mérito y los buscaba. Ni su alma generosa podia humillarse en su presencia, ni su espíritu elevado podia dejar de conocerlos; asi es, que penetró el mérito de Colbert, y gloriándose de honrarle, dispensóle su amistad, escudóle con su favor, le protegió y defendió contra los tiros del odio, contra los lazos de la envidia.

A la muerte de Mazarini quedó Fouquet administrando la Hacienda pública. Noble, generoso y franco manejaba las rentas del Estado del mismo modo que las suyas; pero este amable abandono de nuestra alma que hace en un particular el agrado de la vida, no es la cualidad conveniente al hombre de Estado. ¡Triste condicion de los puestos elevados, en que al mismo tiempo que solo una alma sensible puede inspirar grandes y bellas acciones, es menester que el hombre que los ocupa, esté siempre en vela contra sí mismo para moderar los primeros movimientos de su propia sensibilidad; desentenderse de sus naturales afectos, y dedicar únicamente su amor y meditacion al gran objeto del órden y del bien público! Prueba ciertamente dura para el hombre precisado á trocar los goces de un corazon libre por la servidumbre del deber, si no es capaz de sentir la satisfaccion secreta

Digitized by Google

de haber cumplido con sus leyes!

Fouquet distaba mucho á la verdad de poseer aquella fuerza de alma, y la debilidad de su caracter hacia inútiles sus talentos. Sintió bien pronto el peso del ministerio, y creyó aligerarlo apartando la vista de sus obligaciones: conducta ordinaria de aquellos hombres medianos, que no pudiendo llegar á la altura de su puesto, tratan de rebajarlo á su nivel, viniéndole á hacer el instrumento de sus gustos y pasiones.

Este Ministro acariciado por los cortesanos y querido de sus amigos, reposaba sobre el celo de unos y otros; pero el desorden habia llegado á su colmo. La administracion de Mazarini, y un abandono de mucho tiempo habian acumulado los abusos; las quejas sordas, pero penetrantes de los pueblos no podian menos de oirse, y hacian ver que el sistema de Hacienda trastornado pedia un restaurador.

Aquel pequeño número de hombres capaces de ver y de juzgar, cuyo dictámen suele dirigir la opinion pública, habia fijado su atencion sobre Colbert; y Luis XIV no dudó confiarle el Ministerio de Hacienda.

¡Qué empleo! ¡qué obligaciones! Si, como se debe creer, el hombre es una imagen de Dios sobre la tierra; ciertamente, despues de un Soberano, el Ministro de Hacienda de una gran Monarquía es á quien con preferencia se debe este augusto titulo. Co-

Digitized by Google

mo el Rector del universo debe gobernar sin ostentacion y sin esfuerzo: como él debe dirigir las pasiones de los hombres á la felicidad pública: él es quien ha de pesar en su consideracion los derechos del ciudadano y las ventajas del Estado: lo que el uno necesita para su felicidad, y lo que el otro exige para su conservacion: él quien debe ser el mediador entre el interes personal que se rehusa al impuesto y las necesidades de la sociedad que dictan la imposicion.

Bien se puede asegurar que en la constitucion actual de las naciones modernas la administracion de las rentas públicas es la rueda principal de la máquina del Estado. Ella debe indicar á la Marina y á la Guerra los fondos que puede consagrar á sus respectivas atenciones: debe dictar á la Política el lenguage que corresponde al grado de su poder; ella en fin abrazando entre sus cuidados los intereses del pueblo, es la que por una sábia eleccion de impuestos debe favorecer la industria en lugar de contrariarla; animar el trabajo en vez de desalentarlo, y encaminar á su destino por una económica y sábia distribucion en los gastos el tributo que exige del ciudadano, haciéndole resarcirlo con superabundancia en proteccion, fomento y felicidad.

¡O qué funcion tan augusta y tremenda para el hombre aquella en que puede decirse á sí mismo: «Todos los sentimientos de mi

Digitized by Google

corazon, todos mis pensamientos y determinaciones, y todos los instantes de mi vida pueden contribuir á la felicidad ó á la desgracia de veinte millones de hombres, y preparar la prosperidad ó la ruina de las venideras generaciones!» Funcion que, cuanto mas vasta y eminente es, tanto mas grandes cualidades exige. Las recorreremos por un momento, si es posible, antes de hablar de la administracion de Colbert; y conoceremos lo que fue, viendo lo que era menester que fuese.

Mas para hacer admirar á un gran Ministro, por superior que haya sido, es menester usar aun de cierta contemplacion con la malicia ó flaqueza humana; es necesario presentar sus cualidades separadas de su nombre, y su persona: las mayores perfecciones dejan de atraer nuestro respeto, desde que las vemos en tal hombre; ó no excitan nuestra admiracion, desde que vemos que un hombre como nosotros las posee.

Meditando sobre las cualidades principalmente necesarias á un Ministro de Hacienda, he aqui las primeras reflexiones que se presentan á mi espíritu.

La sensibilidad le inspira el deseo de ser útil á los hombres; la virtud convierte en obligacion este deseo: para lograrlo el genio descubre los medios convenientes; el caracter le da la fuerza de emplearlos, y el conocimiento del hombre le indica cómo debe

Digitized by Google

acomodarlos á sus pasiones y flaquezas.

Pero la sensibilidad que necesita no es esta sensibilidad comun que se exalta al aspecto de un miserable, y se calma separando de él la vista; sino una sensibilidad profunda y duradera, que abraza de una mirada la situacion de todo un pueblo; que alcanza á ver al pobre obscuro de la provincia mas distante, oye sus quejas, vé sus lágrimas, acorta las distancias que en la inmensidad de un gran reino le separan de los desgraciados, y se rodea con el pensamiento de todos los que solicitan su cuidado.

La virtud propia de un Ministro de Hacienda no tiene límite que la circunscriba. El bien público le pide á cada instante el sacrificio de su propio interes, de sus acciones, y de su misma gloria. Debe estar constantemente penetrado de que la bondad de un hombre de Estado consiste en una justicia inflexible, y que, si el favor puede hacer la felicidad de un particular, solo con la justicia se hace la felicidad del pueblo. Es necesario que se vea llamado á estos principios, ya por un feliz instinto de su destino, ya por la meditacion profunda de las leyes de la sociedad, ó en fin por el sentimiento mas grande, mas rápido, mas impetuoso de un Dios, que teniendo, en su mano los primeros anillos de la cadena que nos sujeta á la armonia del Universo, nos dá en este magnífico ejemplo la idea del or-

Digitized by Google

den; escitándonos á observarle por el deseo de serles gratos.

Las facultades intelectuales de que asimismo debe estar dotado son tan vastas y diversas, que no hay palabras que especificarlas puedan. Es menester para formar algun concepto de ellas, reunir las ideas de extension y profundidad, de facilidad y exactitud, de rapidez y precision, de fuerza y sagacidad, de inmensidad y regularidad: así delante del talento de administracion todos los demas se oscurecen. El talento de sociedad se limita á considerar los objetos sucesivamente, contemplándolos por diferentes semblantes, y acercándolos por relaciones, aunque ingeniosas, inmediatas. Este talento necesita presentar combinaciones simples, proporcionadas á la atencion que se las debe prestar por un instante. El talento del gran Administrador es de otro género: los objetos que ha de comparar son grandes, estan á grandes distancias; el interés que debe captar es el de la Nacion, proporcionando las combinaciones al estado de sus luces. Asi un hombre dotado de este talento, tal vez él solo es capaz de conocer sus fuerzas: no pudiendo los demas alcanzar á donde él llega, su elevacion queda ignorada; su secreto á lo menos no suele descubrirse sino en las siguientes edades: solo el tiempo y la posterioridad son sus jueces.

No basta tampoco el talento de medita-

Digitized by Google

cion, á quien tantos descubrimientos debemos en las ciencias y en la moral, para darnos una idea del genio que debe inspirar á un buen Ministro de Hacienda. Ciertamente este talento tiene una grande estension: el término á donde puede llegar no es conocido; pero marcha lentamente; va como por escalones acercándose á la verdad. El talento del Ministro no camina de este modo: es menester que abrace de una vez todos los objetos de su atencion; es necesario que de una sola mirada descubra asi el fin como los medios, las ventajas como los inconvenientes, los recursos como los obstáculos; es menester, por decirlo así, que el Universo se desarrolle á su vista; porque aunque ciertos principios se sostienen en teoria, ceden en la aplicacion; las circunstancias, el tiempo, todo los modifica: así su buen uso pende de cierto tino dado á los grandes hombres por la naturaleza, para cuya adquisicion no bastan reglas ni lecciones.

Un Ministro de Hacienda dotado de las sublimes cualidades que acabamos de indicar, domina, somete á su inteligencia todos los objetos de su atencion.

Pero el poder del hombre es limitado: la naturaleza le pone en la necesidad de recurrir á otros hombres para la ejecucion de sus designios. Si otros han de ser pues los instrumentos de su accion, debe saber distinguirlos, y preciarlos. Confundidos co-

Digitized by Google

munmente por apariencias semejantes, pueden facilmente sorprender al hombre sin discernimiento, que los toma, y los emplea á la ventura, ó que no es capaz de conocerlos sino por datos palpables, ó por los desengaños tardíos de la esperiencia; y el hombre encargado de la felicidad de los pueblos no tiene un instante que perder: todos sus momentos son preciosos: no le es permitido instruirse por sus faltas: necesita, pues, tener aquel tacto fino de conocer los hombres y distinguirlos por algunas señales casi imperceptibles, pero mas significativas aun que la expresion: debe poseer el arte de penetrar su caracter, cuando hablan y cuando escuchan; la sagacidad de sorprenderlos en medio de su hipocresia y disimulo, y en el momento mismo en que quieren agradarle ó engañarle. Si es capaz de distinguir lo que ellos valen, no se dejará sorprender por lo que creen valer. Rara vez el hombre se conoce: limitado en sus medios lo es tambien en su vista; y esta proporcion le da audacia para pensar de sí con confianza; pero el superior ilustrado le dejará en su lugar: no contará con lo que ofrece, y no se fiará en lo que promete: exigirá de él solo lo que puede dar.

Mas todas las grandes cualidades de que acabamos de hablar, serian aun insuficientes sin la que dá la vida á todas, sin la firmeza de caracter; quiero decir, sin esta po-

Digitized by Google

testad del alma, sin esta fuerza invisible que sola puede unir por una energia oculta la voluntad al pensamiento, la accion á la voluntad. Diferente del talento, que se perfecciona por la instruccion, que se enriquece por las ideas de los demas, el caracter no debe su fuerza sino á la naturaleza: no se adquiere, ni se inspira; no se recibe, ni se comunica: sin embargo por él solo el genio se hace benéfico, y la virtud activa. El caracter es ciertamente el que convierte los altos pensamientos en acciones grandes por la constancia en el querer, por la firmeza en los designios. Por él se eleva el hombre superior á toda su altura, á su verdadera grandeza; al poder de pensar y de intentar, de emprender y ejecutar, de insistir y de vencer (*b*).

¡Ah! ¡si tantos hombres comunes como desean este puesto, y se presentan con satisfaccion para llenarlo, se parasen un momento á examinar las inmensas proporciones que forman un gran Ministro, y volviesen luego la vista sobre sí, no veriamos tantos Faetontes disputarse el carro del sol para abrasar el mundo en vez de iluminarlo!

Pero ya suena á mis oidos un clamor que me llama á mi propósito. ¿Qué hombre es el que pedís? se me pregunta; ¿quién jamás ha reunido semejantes perfecciones?... Colbert.

Digitized by Google

SEGUNDA PARTE.

Desde la muerte de Sully, que habia hecho ver cuánto puede la virtud unida á un juicio exacto y á la firmeza de alma en la administracion de Hacienda, esta parte del Gobierno se habia descuidado enteramente. Richelieu únicamente ocupado en afirmar la autoridad del Trono en el reino, y de estender afuera el poder de su Soberano, no habia aplicado su genio á este importante objeto. La minoridad de Luis XIV, las guerras llamadas de la Fronda, el sistema y caracter de Mazarini habian dejado llegar el desórden á su colmo.

Las rentas públicas se cobraban sin regla, y se gastaban sin medida. A las necesidades ordinarias se reunia, como acontece en épocas de facciones, el precio de los deberes, cuyo sacrificio se exigia: era menester suplir por la degradacion de los caractéres la falta de vigor en la administracion: era preciso sujetar por el interes á los que no se podia contener por el orden público; y abatir por la corrupcion los que no se podian dominar por la virtud. En medio de estos esfuerzos de flaqueza, el Ministro, poco seguro en su puesto, sacrificaba los recursos futuros á la necesidad presente: cada subalterno, á su ejemplo, se aprovechaba de las circunstancias. Los rentistas desdeñados en la sociedad, no pudiendo aspirar á su con-

Digitized by Google

sideracion, se indemnizaban con el lucro; sus ganancias les servian para comprar el favor, y el favor los defendia.

En esta época de desórden, en que todo pensamiento profundo debia ser importuno al Ministro, porque le recordaba sus errores, ó su debilidad, no se podia tener prévision alguna: cada nueva necesidad hacia recurrir á un nuevo impuesto; este se negociaba á un asentista, que sacaba del gran apuro del dia, y no se pensaba mas en el siguiente. La ceguedad en fin llegó á ser tal, que á pesar de disminuirse las entradas, al paso que crecian los impuestos, no se veía la catástrofe á que podia conducir este sistema. ¡Infatuacion increible! pero que manifiesta la ignorancia del Ministerio, y la deplorable situacion del reino.

Tal era, pues, el estado de la Hacienda cuando Colbert fue encargado de su administracion. Empero este Ministro, oponiendo la fuerza de su caracter, y su espíritu de orden á aquella dilapidacion, siguió defendiendo sin cesar el interes público contra el interes particular, la sociedad contra el individuo, y las atenciones futuras contra la imprevision presente; y estableciendo reglas de cuenta y razon sencillas, mantuvo con tal teson su observancia, que los abusos fueron desapareciendo.

En el Ministerio de Mazarini se solia suplir la falta de fondos efectivos con prome-

Digitized by Google

sas, que despues no se podian cumplir: Colbert no empeñó jamás las suyas sin haber calculado sus recursos. El grande hombre se siente siempre arrastrado á rendir á la verdad el mas constante homenage: el administrador político conoce aun mas la importancia de respetar su magestad: sabe que cuando una promesa llega á valer tanto como una seguridad, habrá aumentado sus medios; pues supliendo por fondos efectivos, le permitirá destinarlos á algunos otros empleos, que, por su fecundidad, aumenten realmente sus recursos.

Persuadido Colbert de que los impuestos no tienen ni deben tener otro objeto que la conservacion de la sociedad, y el bienestar de sus individuos, no se propuso llenar las arcas Reales á espensas de la riqueza pública. Consideraba el amor y felicidad del pueblo como un recurso seguro, y se complacia en depositar en estos sentimientos su tesoro.

Hizo el examen de los diversos impuestos que existian; modificó algunos, disminuyó otros considerablemente; pero con tal conocimiento y sagacidad, que, al mismo tiempo que desembarazó la agricultura, la industria y el comercio, de las trabas que las impedian prosperar, aumentó las rentas del Erario.

Un gran obstáculo á la circulacion resultaba del mucho número de peages que

Digitized by Google

se habian establecido: el reino estaba cubierto de ellos; su multitud armaba un continuo lazo á la ignorancia inocente, y presentaba tentaciones frecuentes á la codicia vigilante. Semejante sistema pareció á Colbert tan ruinoso para la Hacienda, como perjudicial á las costumbres. La comunicacion se veia interrumpida, el comercio molestado, y la tentacion del fraude depravaba el genio del comercio, cuya base es la buena fé. La Nacion entera aburrida por estas continuas exacciones perdia de vista el sábio y respetable origen de los impuestos: no los miraba ya como el justo concurso que todos los miembros de la sociedad deben prestar á su conservacion, y su defensa; y tal era el triste efecto de una administracion inconsiderada, que habia hecho de los derechos del Príncipe un objeto de odio y aversion, y mirar como enemigos del pueblo á sus delegados para administrarlos.

Colbert corrigió este abuso, aboliendo la mayor parte de estos peages, y conservando solo las aduanas de las fronteras, que, al mismo tiempo que forman un arbitrio productivo, sirven de hacer un contrapeso á las leyes prohibitivas de otras naciones, y de defender los productos de la industria francesa contra la concurrencia de la estrangera.

La oposicion de algunas provincias al complemento de sus designios llegó á afligir-

Digitized by Google

le vivamente. Habia declarado estos designios en un edicto célebre (*). Su preámbulo no podia ser mas afectuoso, ni mas noble: Colbert considerando á Luis XIV mas grande por sus beneficios que por todo su poder, le hizo hablar casi siempre, mas que como Rey, como padre de su pueblo.

Al mismo tiempo que este Ministro mantenia un orden rigoroso en la recaudacion de los impuestos, examinaba con el mayor escrúpulo todas las partidas del gasto. Las que eran inútiles ó perjudiciales al bien de la Nacion, le parecieron siempre injustas, las combatió constantemente, resuelto á no aprobar sino las que aseguraban el orden, la paz y la defensa del reino. Se le observó siempre tan distante de la mezquina economia, que no permite dar algun auxilio á los talentos, como de la prodigalidad que solo contribuye para alimento de los vicios.

Es verdad que no se mostró indiferente á la pompa del Trono, ni á la brillantez de la Corte; sin duda la creia necesaria para subyugar la muchedumbre, que no juzga sino por lo que vé; para hacer al pueblo rendir á su Soberano aquel respeto que hace parte de su fuerza. Pero veló siempre como un Argos fiel contra la introduccion de aquellos abusos de provechos personales, que espian el descuido del Ministro para introducirse en la escala de los medios necesarios; fortificándose luego en la costum-

Digitized by Google

bre, y estendiéndose despues á la menor ocasion: semejantes á ciertos mónstruos marinos, que, siguiendo el bagel en su derrota, dispuestos siempre á aprovecharse del descuido de los marineros, aguardan con ansia que las tempestades y el naufragio les faciliten nuevas presas.

En estas sabias providencias, Colbert no habia desplegado aun todos los recursos de su genio, todos los resortes de su caracter: se reservaba mostrarlos, cuando se ocupase de los objetos que constituyen la riqueza y la fuerza de un Estado.

A él debemos las primeras luces sobre este importante objeto. Siguiéronle algunos escritores, que ordenaron en forma de sistema las ideas que él habia puesto en práctica, muchas veces sin nombrarle; porque tal es, si me es permitido hablar asi, la osadia de la palabra cuando se apodera del pensamiento y de las acciones de un grande hombre, que suele desconocer su guia, y rehusarle parte en la gloria que pretende, y en los honores que recibe.

Ciertamente Colbert tuvo necesidad de subir á los primeros principios de la Sociedad para no estraviarse en su marcha: sin duda le fue indispensable elevar sus reflexiones á la altura de su objeto: veamos si es posible adivinarlas; veamos si á la luz de sus acciones podemos descubrir sus pensamientos.

Digitized by Google

Aumentar la fuerza pública sin perjudicar á la felicidad de los particulares es acaso el único objeto de un buen sistema de Hacienda. Este objeto es grande ciertamente; pero tambien dificil de alcanzar, porque los medios que constituyen el poder de la sociedad, contrarían frecuentemente la felicidad de sus individuos: la una pide sacrificios, los otros solo desean gozar.

Un buen Ministro tiene que conciliar estas contradicciones; y el aumento de la poblacion le indicará haberlo conseguido; porque ella es siempre un resultado del bien estar de los hombres, y en ella consiste la fuerza de un estado: asi como el bien estar hace que se multipliquen los hombres, asi el respeto con que el Gobierno mire su propiedad y libertades hará tambien que se le adhieran, que le sirvan, le defiendan y le retribuyan en servicios lo que han recibido de él en proteccion.

Las continuas necesidades del hombre, no pudiendo ser satisfechas sino por la fecundidad reproductiva de la tierra, han hecho ver bien pronto que la base esencial de la poblacion era la agricultura. Esta seria aun la única fuente de aquella en una sociedad en que los productos de la tierra fuesen recogidos en comun y repartidos igualmente. Pero por un efecto de las leyes de pro-

Digitized by Google

piedad hay aun otras circunstancias que concurren al aumento de la poblacion de un Estado; porque un propietario que despues de haber sustentado á los que han cultivado su tierra y haber pagado los impuestos del Gobierno, queda aun poseedor de una suma considerable de subsistencias, cederá para sustento de sus compatriotas la parte que no consuma, siempre que por su trabajo y por su industria le ofrezcan en cambio objetos agradables y nuevos goces: y aqui se descubre el importante servicio que hacen las artes y las manufacturas, pues que aumentan la poblacion, deteniendo sin violencia en la Nacion el sobrante de subsistencias que los propietarios tienen en sus manos, y de que pueden disponer á su placer.

Si las manufacturas produjesen objetos agradables solo á la sociedad en que existen, su utilidad seria imperfecta, porque los propietarios territoriales que deseasen las producciones de otros paises, consagrarian á adquirirlas una parte de los géneros de primera necesidad, de que son dueños; mas no lo harán, si las manufacturas nacionales pueden agradar á las naciones estrangeras, y ser objetos de cambio de aquellas producciones que los propietarios desean.

Pero los hombres que ocupados de las artes, de las manufacturas y del cultivo de la tierra, dedicando á estos objetos toda su

Digitized by Google

atencion, viven solo de su trabajo y tienen ademas necesidad de recibir su precio cada dia, no pueden distraerse de sus ocupaciones para ir á buscar compradores á lo lejos; y aqui se presentan las funciones de los negociantes y su importancia. Sus fondos siempre prontos sirven á las necesidades diarias de la industria; y su activa inteligencia, excitada por el interes personal, defiende en el cambio las producciones nacionales contra las estrangeras. Calculadores diligentes las llevan á todas las partes del mundo, observando sin cesar los lugares y los tiempos que les son favorables.

Se ve pues que la agricultura, las manufacturas y el comercio parecen formar una cadena de beneficios y unirse para multiplicar la poblacion y sus goces. La agricultura produce las subsistencias, las manufacturas las detienen y hacen servir en el todo á la poblacion nacional; y el comercio por sus capitales é inteligencia, favorece á un mismo tiempo las producciones de la tierra y los productos de la industria.

Ahora, si estos principios son incontestables, ¿en qué vienen á quedar los cargos que de un tiempo á esta parte se repiten contra Colbert?

Ha perjudicado, dicen, á la agricultura favoreciendo las manufacturas; ha tomado las ramas por el tronco, y los efectos por las causas.

Digitized by Google

Pero ¿quién pudo resolverse á creer un error tan grosero de parte de un hombre tan grande? Yo apelo de una sentencia tan perjudicial á su gloria. Instruidos por sus principios, guiados por sus accciones, ¿no acabamos de ver que el cultivo de la tierra, las manufacturas y el comercio, lejos de ser operaciones rivales, se unen estrechamente para concurrir al mismo fin? Echemos una mirada rápida sobre el modo con que Colbert ha protegido estos tres manantiales importantes de la prosperidad del reino.

La agricultura es sin duda la mas esencial y la mas necesaria: asi el autor de todos los bienes, mandando á la tierra multiplicar en su seno la semilla, y presentar á su tiempo en frutos sazonados nuevas riquezas, parece no haber confiado sino á sus cuidados paternales el manantial de la vida y la reproduccion de los bienes que la multiplican y sostienen. Esta feliz fecundidad de la tierra es la que asegura constantemente los progresos de la agricultura, donde quiera que las pasiones de los hombres no la ponen embarazos.

Pero en el estado de sociedad destinadas las cosechas á mantener los cultivadores, á pagar los impuestos, el rédito de las anticipaciones, y en fin á procurar goces á los propietarios de la tierra; cuando no hay un justo equilibrio entre estos diferen-

Digitized by Google

tes objetos, la agricultura viene á descuidarse y á detenerse en sus progresos.

La relacion de estos diversos intereses hubiera sido facil de determinar en todos tiempos si los derechos que el cultivador, el capitalista y el Gobierno ejercen sobre la propiedad, se hubiesen satisfecho siempre con los frutos de la tierra; pero la introduccion de la moneda, como medida de todos los valores, ha venido á hacer los errores de la administracion mas fáciles, introduciendo desproporciones mas ó menos permanentes en las relaciones de que acabamos de hablar.

Sobre estos objetos, pues, sobre estas relaciones es sobre las que un Ministro deseoso de favorecer la agricultura, debe fijar constantemente su atencion; y esto observamos en la conducta de Colbert.

Él disminuyó considerablemente los impuestos sobre las tierras, y principalmente los conocidos con el nombre de *tallas* (c), que pesan sobre los cultivadores mas pobres. Él templó el rigor de los embargos que ocasionaban; porque no queria que un nuevo mal viniese á aumentar la imposibilidad de reparar el primero. Convencido de que nada es mas insoportable al hombre que el capricho de las autoridades subalternas, quiso sustraer de su influencia este impuesto, sujetándolo á reglamentos uniformes, y aun deseó fijarlo de un modo invariable,

Digitized by Google

proporcionándolo á la tierra por un catastro general. Sensible es que tan benéficas miras no llegasen á realizarse; porque la incertidumbre del cultivador sobre el tributo que se le exigirá, viene á ser uno de los mayores males de su vida: no solo le atormenta la injusticia que esperimenta, sino la que teme esperimentar. ¡Dichoso el que pueda libertarle de este continuo sobresalto, y le inspire la confianza de manifestar sin temor los favores del cielo y el fruto de su trabajo!

Los caminos reales estaban por la mayor parte destruidos: Colbert que conocia su importancia, los hizo reparar, y mandó construir otros nuevos. No fue él quien inventó hacer este servicio por *corveas* (*d*); impuesto particular que pesa sobre la clase de hombres que mas necesidad tienen de alivio, é impuesto que ademas de ser desigual en sí mismo por exigirse en jornales, cuyo valor debe variar en razon de los diferentes géneros de industria, ataca la mas preciosa propiedad del hombre dándole la apariencia de un esclavo, por obligarle á pagar en trabajo lo que pudiera hacer en dinero.

Mas lejos todavía estendió Colbert sus miras: conociendo que los canales hacian las comunicaciones mas fáciles, y restituirian á la agricultura y á la poblacion la gran porcion de terreno, que antes era me-

Digitized by Google

nester dedicar al sustento de los animales necesarios para los transportes por tierra, emprende inmediatamente el magnífico canal de Languedoc, y las aguas del Océano vienen á unirse con las del Mediterráneo, atravesando una gran parte del territorio frances. El mismo beneficio se prepara á otras provincias, y se proyecta el canal de la Borgoña. ¡Destino bien loable de los impuestos! ¡Empleo bien digno del poder! Él une las fuerzas de la sociedad para su mayor felicidad y la de las generaciones futuras. Este reparo de caminos, esta empresa de canales fueron sin duda un servicio hecho á la agricultura.

El ventajoso empleo de fondos que la mala administracion de Hacienda habia ofrecido á la codicia en los precedentes ministerios, y la multitud de tributos y de privilegios que las necesidades continuas habian hecho crear, atraian á París todo el numerario del reino. Colbert no tardó mucho en cerrar todas estas puertas á la usura y á la codicia: limitó las prerogativas usurpadas por ciertos empleos; abolió esta multitud de privilegios ganados por el favor y por la intriga; disminuyó los provechos de las especulaciones de Hacienda, y los hizo menos frecuentes; fijó de un modo positivo los intereses de una porcion de créditos públicos adquiridos abusivamente, y que se negociaban con quebrantos exorbitantes,

Digitized by Google

asegurando su pago y arreglándolo con tanta sabiduria, que ya no fue preciso contar en la negociacion de estos créditos con el riesgo de su importe.

Todas estas disposiciones no podian menos de hacer bajar el valor del dinero. Los capitalistas cansados de aguardar inútilmente colocaciones usurarias de sus fondos, convirtieron una gran parte de ellos á la agricultura y al comercio; y los propietarios de tierras pudieron encontrar anticipaciones á un interes moderado. Este era sin duda otro beneficio que la agricultura debió á Colbert.

En fin, este gran Ministro estendiendo y animando la marina, la pesca, el comercio, las colonias, las artes y las manufacturas, presentaba nuevas salidas á los frutos de la tierra y á sus propietarios nuevos motivos de emulacion. Todo esto hizo en favor de la agricultura este Colbert acusado hoy de no haber conocido su importancia.

Puso trabas, se dice, al comercio de granos; impidió muchas veces su salida; no conoció pues que la libertad es el alma del comercio; ignoró los efectos necesarios de la concurrencia; no tuvo idea de lo que puede el interes personal.

Pero ¿se querrá persuadirnos que Colbert ignoró estos principios, porque los haya seguido con aquella cordura, aquella prevision sagaz y segura de su efecto que dis-

Digitized by Google

tingue al hombre superior? Colbert habia pesado en su consideracion lo que era la Francia en medio de la Europa: que la fertilidad variada de su suelo, sus costas bañadas del mar, la dulzura de su clima, la inteligencia industriosa de sus habitantes, su sensibilidad dulce y social, todo anunciaba un pais favorecido del cielo y susceptible de la mayor poblacion; pero no se le ocultaba tampoco que la ignorancia de los Gobiernos suele muchas veces poner obstáculos que inutilizan estos beneficios de la naturaleza. Vemos naciones agrícolas cambiar los granos que debian servir á la multiplicacion de sus individuos, por artículos que podian manufacturar ellas mismas; y vemos otras mas ignorantes y bárbaras sobre un suelo feraz no hacer otro empleo de los hombres, que traficar infamemente con su libertad. Las costumbres mas estúpidas para ser desarraigadas tienen necesidad de una administracion ilustrada; y mientras que el hombre limitado ó dirigido por el solo interes del momento, adapta sus proyectos á su corta carrera, el hombre superior llamado á trabajar por la felicidad de una nacion, la considera como una planta eterna, y proporciona sus planes y sus designios á su inmensa duracion. No fuerza por medidas prematuras la naturaleza, solo le da la mano; y si se apresura á alguna cosa es á estimular los hombres á que gocen de sus beneficios.

Digitized by Google

Esto hizo Colbert: nosotros manteniamos con nuestros granos á los estrangeros para obtener los artículos de su industria: nos serviamos de ellos para nuestras pescas y nuestros transportes marítimos: aumentábamos asi su poblacion y deteniamos la nuestra, disminuyendo nuestros goces y poniéndolos á merced suya.

Colbert conoció que la Nacion llegando á ser industriosa podria por el cambio de sus objetos de lujo obtener de las estrangeras todos los que la agradasen, ahorrando sus subsistencias, é inmediatamente concibió el designio de aprovechar estas felices disposiciones para elevar la Francia al mas alto grado de prosperidad de que un pais es susceptible; á aquel en que cultivadas todas sus tierras, sin necesidad de prohibiciones, sin contrariar la felicidad de sus miembros, todas sus producciones rurales son consumidas por ellos, y empleadas en atraer por nuevos trabajos industriales una parte de las estrangeras para aumentar aun mas su poblacion y llevarla hasta su colmo.

Creyó Colbert que para conseguir este fin bastaba excitar la industria de la Nacion y hacérla conocer sus fuerzas. Mas su gloriosa empresa se hubiera malogrado si alentando las manufacturas, si atrayendo á Francia artistas estrangeros de todas especies, hubiera descuidado su sustento, y no hubiese calculado la nueva proporcion que de-

Digitized by Google

bia establecerse entre la produccion de los granos y su consumo. Hubiera cometido una gran falta si por evitar en su nuevo plan el estremo de la escasez, hubiese caido en el otro de impedir en los tiempos de superabundancia la salida de las subsistencias sobrantes.

Colbert estaba bien distante de dar en estos estremos de los hombres ordinarios, que ansiosos de hacerse una reputacion, quisieran sujetar la naturaleza á su impaciencia y forzar los pasos del tiempo. Haciéndose dar cuenta del producto de la cosecha en las diferentes provincias, comparaba su resultado con las necesidades del reino; y con respecto á esta proporcion permitia ó prohibia la exportacion de granos; y asi vemos que durante su ministerio fue varias veces permitida (*).

Se le hace no obstante el cargo de no haber fijado las condiciones de esta exportacion por una ley invariable y permanente. Pero ¿se puede creer que un Ministro que ha sujetado á reglas fijas tantos objetos de administracion, se hubiese descuidado en hacerlo con este, si hubiera creido que era posible arreglarlo bien de una vez? Que un hombre reducido por su pequeñez á los placeres de la vanidad, quiera sujetarlo todo á sus decisiones, y se complazca en dar á cada paso muestras de su poder, nada tiene de estraño; pero el grande hombre bus-

Digitized by Google

ca otras satisfacciones; quisiera mas bien dominar los siglos venideros por una ley saludable y permanente, y en esto haria consistir su gloria. Asi no se puede dudar que si Colbert se tomaba la pena de publicar en cada un año la voluntad del Soberano sobre la exportacion de granos, no fuese porque creia imposible fijar de un modo seguro y cierto sus mas ventajosas condiciones; porque no veia un signo invariable que determinase sin error el punto en que acababa la salida de lo supérfluo, ó empezaba la de lo necesario.

Colbert no sabia cómo fijar este punto esencial por una ley; porque no creia que el precio de los granos bastase para hacerlo conocer. El precio en efecto es resultado de una infinidad de circunstancias: al mismo tiempo que depende de la escasez ó de la abundancia del género, pende tambien de la escasez ó abundancia del dinero; de las variaciones del interes; de la mayor ó menor necesidad que puede esperimentar una nacion vecina, y de la codicia y falsos cálculos de los concurrentes. En fin, hay aun otras circunstancias que el precio no puede manifestar, porque no estan al alcance de los compradores ni vendedores, y que solo el Gobierno puede conocer; tales son, por ejemplo, las leyes prohibitivas de otras naciones sobre géneros que la propia puede necesitar; y tales sobre todo los temores de

Digitized by Google

una guerra que entorpezca las comunicaciones y que devaste las provincias agricultoras.

No habia dejado Colbert de reflexionar sobre el poder de la libertad del comercio, y el de la concurrencia; palabras á que se quiere reducir hoy toda la ciencia de la administracion en materia de granos; y que no han hecho tanta fortuna sino porque, sin echarlo de ver, gustamos de las providencias que nos dispensan de la admiracion y del reconocimiento.

Colbert no ignoraba que la concurrencia, á que tanto poder se quiere atribuir, viene tarde ó temprano á restablecer el equilibrio que la libertad ha turbado por un momento; pero sabia tambien que para esto se necesita tiempo, y que este intervalo, aunque indiferente en los géneros de lujo, ó de comodidad, es terrible cuando se trata de una materia de primera necesidad, cuya falta no se puede soportar un solo dia, y sobre que la sola duda es siempre un mal, porque puede ocasionar la inquietud de una provincia, debilitar la confianza, y producir mayores daños todavia.

Meditando sobre la libertad del comercio no se le habia ocultado tampoco que nada iguala á la actividad del interes personal; y cuidadoso de la felicidad de los hombres, no queria violentarlos arbitrariamente con la mira de un pequeño bien; porque sabia que

Digitized by Google

un error voluntario suele causarnos mas placer que un acierto de precepto; pero habia echado de ver que la libertad no es siempre una guia infalible, y que conviene ponerla un freno cuando el bien público lo exige. Por eso abandonando á la libertad la exportacion de los granos supérfluos, prohibia la de los necesarios, como hubiera prohibido el libre comercio del aire necesario á la conservacion de la vida, si estuviese á la disposicion del hombre.

La libre exportacion de granos es un derecho de propiedad sin duda; pero tambien esta multitud de hombres que nada tienen que cambiar, y que solo piden pan por precio de su trabajo, han adquirido, al nacer, el derecho de vivir. La sociedad no está fundada sino sobre una dulce reciprocidad de oficios y sacrificios; y solo por esta sabia armonia pueden hallar los hombres entre sí la union, la paz y la felicidad.

Hemos querido detenernos un poco sobre las miras de Colbert relativamente á la Agricultura, porque las vemos censuradas con frecuencia en nuestros dias; pero recorréremos mas rápidamente las demas partes de su administracion, porque sobre estas hasta ahora no ha dejado de hacérsele justicia.

Durante su ministerio vemos emprenderse en todos los puntos del territorio francés nuevas ocupaciones, y presentarse nue-

Digitized by Google

vos objetos de industria por medio de un número infinito de manufacturas. Le vemos excitar las unas por socorros pecuniarios; otras por métodos tomados de los estrangeros; alentarlas muchas veces por señales de distincion, y siempre por aquella atencion, y aquella muestra de interes que, de parte de un Soberano, ó de su Ministro, tienen tanto poder sobre una Nacion sensible, á quien se puede excitar aun por la vanidad misma; por esta flaqueza que suele equivocarse á veces y producir tan útiles efectos, como una virtud social; pues que sustentándose de opinion, pone su felicidad en manos de las demas, y forma entre los hombres una cadena no interrumpida de placeres dependientes de sus necesidades recíprocas.

A Colbert es á quien debemos las célebres manufacturas de Leon, de Sedan, Louviers, de Elbeuf, y de Abbeville; las de cristales, las de granas y tapices en París; las de medias de telar, y las de encajes de punto de aguja; y tantas otras como hoy ocupan un infinito número de hombres, de mugeres y de jóvenes, que aumentando la poblacion, multiplican al mismo tiempo sus goces.

Para fomentar el establecimiento de estas manufacturas, se vió obligado Colbert á dictar algunas leyes prohibitivas; pero fueron todas leyes dulces, ordenadas con sabi-

Digitized by Google

duria, semejantes á las instituciones de un tierno padre, que conociendo los talentos de sus hijos, los excita por medio de ligeras sujeciones á conocer sus propios medios, y á sacar partido de sus fuerzas.

Tratando de aumentar el poder de la Nacion, no le vemos descuidar la felicidad individual de sus miembros. No es una privacion constante el medio por el cual quiere llevar la Francia su esplendor: sabe que la naturaleza la ha convidado á gozar, y no trata de contrariar su venturoso destino: así, cuando vé á los italianos proveernos de sus tejidos de oro y plata, no manda á los ricos abstenerse de ellos, sino que procura introducir en Francia las primeras materias que le faltan, y excitar la inteligencia nacional á ponerlas en obra, para apropiarse aquella industria.

El uso del azucar y café viene á hacerse casi general en Europa; y no quiere que los franceses renuncien á este placer, antes trata de que gozen de él fomentando las Colonias; dedicando sobre todo su cuidado á la mas importante de todas, la de Santo Domingo, cuyo engrandecimiento prevé, y cuya union con la Metropoli procura afirmar con buenas leyes. Colbert está en todo: su actividad se extiende á todas partes, y si encuentra obstáculos, no es sino para vencerlos.

Si nuevos deseos se manifiestan; si se

Digitized by Google

quiere el té de la China, si se buscan las muselinas de la India, no se obstina en prohibir estos nuevos goces; antes busca los medios de que se tengan con economia.

Pero si cree que para las manufacturas europeas debe contentarse con la introduccion de las primeras materias, encomendando á la industria francesa su fabricacion, piensa que con las manufacturas de las Indias debe conducirse de otro modo: sabe que los habitantes de aquellos paises no viven sino de arroz, de que su terreno abunda; que sus sencillas costumbres bajo un clima feliz, les dispensan de toda otra necesidad; y lejos de envidiar esta industria, conoce que no debe luchar con el bajo precio de su trabajo, sino aprovecharse de él con inteligencia.

Siguiendo las operaciones de Colbert, bien se echa de ver que á ningun sistema se ha entregado ciegamente; y no puede dejarse de advertir aquel espíritu de sabiduria y moderacion con que parece que ya desde entonces veía con lástima ciertos hombres de este siglo, que no llevan al extremo las máximas generales, sino para ocultarse á sí mismos la imposibilidad en que se ven de determinar sus límites, ó para dar por la exageracion cierto aire de fuerza á sus ideas.

Un talento ordinario suele adoptar uno ó dos principios para sujetar á ellos servil-

Digitized by Google

mente su conducta: nacido para imitar y obedecer, se hace esclavo de un maestro; le sigue ciega y obstinadamente, y se cree tanto mas incontrastable, cuanto, adherido á su máxima, de que no sabe desprenderse, cree poseer en ella un maravilloso arcano. Ambicioso y limitado, queriendo gobernar y no pudiendo seguir á la naturaleza en sus infinitas variaciones, quiere obligarla á ser sencilla, rebajándola al nivel de su corta inteligencia; como suele un ignorante, manejando una máquina que no conoce, quitar de ella alguna pieza para facilitar el movimiento, y logra solo suspenderlo.

Bien diferente Colbert, y bien seguro de sus fuerzas, no trata de recomendarse por principios exagerados: familiarizado con las ideas generales, sabia al mismo tiempo dominarlas. Conociendo las oposiciones que resultan de las pasiones de los hombres, y las violencias que producen las reglas generales en administracion, las sigue, las observa, las modifica, y su espíritu flexible se acomoda á todas las modificaciones que exigen. No ignora que este tino y este pulso, si son contrarios á la gloria contemporánea, porque los hombres en general los confunden con la cortedad de luces, no lo son menos á la comodidad del que gobierna, porque le condenan á observar continuamente, y le muestran á cada instante la insuficiencia de sus medios, dejándole el triste sentimien-

Digitized by Google

to de su imperfeccion; cuando al abrigo de un solo principio podria gozar del mas profundo reposo. Con el de entera libertad, por ejemplo, se provee á todo sin la menor dificultad: se dice al interes personal y á la ignorancia: yo me fio de vosotros, y se les deja contentos. Si ellos despues se encuentran y se chocan en la ruta, nada importa; se confia el remedio al tiempo: si la sociedad, que padece en el ensayo, se lamenta, se la acusa de impaciencia; ella es la única culpable; y el principio queda siempre con honor.

Al mismo tiempo que este Ministro restablecia las manufacturas abandonadas, é introducia otras nuevas, su vasto genio se ocupaba del comercio. Antes de Colbert, parecia que la Francia no queria comunicar con las demas naciones por otros medios que por el hierro y el fuego: asi las pasiones destructoras de la felicidad pública parecian haberse reservado el honor de dar hombres grandes al Estado: su historia no hacia mencion sino de guerreros y políticos. Pero Colbert estaba destinado á hacerla aspirar á gloria mas elevada; y le pertenecia sobre todo, mostrar un medio mas noble de comunicacion entre los hombres; el de las producciones de su clima, y el de los productos de su industria. No entrarémos en todos los pormenores de lo que Colbert hizo en beneficio del comercio; baste decir, que le defendió contra los abusos de la au-

Digitized by Google

toridad, y los intereses de los asentistas; contra la multiplicidad de derechos, y contra las preocupaciones. A sus cuidados y á su proteccion se debe haberse reanimado el de Levante, establecido el del Norte, y extendido el de las Colonias.

En fin él fue quien fundó esta compañía de las Indias, que largo tiempo fue un objeto de nuestro entusiasmo. La distancia de aquellos paises, que hacia las comunicaciones lentas y dificiles; la utilidad de reunir á la administracion civil la comercial, en unas regiones que no interesaban sino por el comercio, y á donde la justicia de la Metrópoli llegaba casi siempre, ó tarde ó mal instruida; la necesidad de subdividir los intereses en un comercio peligroso, al cual nadie se atreveria á confiar grandes fondos; y al mismo tiempo la importancia de unir las operaciones, y prevenir los inconvenientes de la concurrencia en un pais adonde nadie va sino á comprar llevado del bajo precio del trabajo, fueron los principales motivos de Colbert para el establecimiento de esta Compañía.

El privilegio que la habia dado, no era un beneficio concedido á algunas personas en perjuicio de muchas, era sí una ventaja que se proporcionaba al mayor número pues que la multitud de acciones extendia la facultad de tomar parte en este comercio. No era tampoco una institucion en

Digitized by Google

favor de algunos individuos contra la sociedad, sino mas bien una institucion de la sociedad contra los estravios del interes particular; porque la unidad de las operaciones que el Soberano prescribia, era dirigida al bien público, pues que debia aumentar la riqueza nacional. Solo el que rehusase sacrificar á estos motivos respetables el deseo de negociar en las Indias segun su capricho, seria el verdadero violador de los derechos de la sociedad. Pero las palabras *esclusivo* y *privilegio* presentando ideas contrarias al espíritu social, han asustado á muchos; y asi es como el abuso de las palabras es causa de mil errores: las ideas hacen inventar las voces, y las voces mal aplicadas despues dominan los pensamientos.

Yo no sé si me engaño; pero creo que los grandes principios de Economia pública deben su caracter de verdad á la estrecha conexion, que todos tienen entre sí. Ahora, esta misma conexion es la que dificulta analizarlos: quererlos considerar por separado, dislocarlos para distinguirlos, dividirlos para penetrarlos, es hacer desaparecer lo que se busca; es desfigurar lo que se quiere conocer.

No es asi como se llega á comprender estos grandes principios: es menester abrazarlos con el pensamiento, es necesario verlos en grande; contemplarlos en toda su estension, ó renunciar á comprenderlos. Asi,

Digitized by Google

mientras el laborioso erudito, empleando todas sus fuerzas, avanza á paso de tortuga en la averiguacion de la verdad, el hombre de genio la alcanza de un solo vuelo. Como debe á una especie de instinto la rapidez de sus combinaciones, mirar y ver, buscar y descubrir, es todo uno para él: semejante al astro del dia, cuyos penetrantes rayos atraviesan en un instante las esferas, llenándolas de su luz.

Pero tal es el destino de los hombres grandes, verse casi siempre perseguidos por los que no son capaces de elevarse sino sobre sus ruinas; y no encontrar defensores, sino en los que no tienen interes de luchar contra su gloria, ó entre aquellos pocos hombres justos, incapaces por caracter de atribuirse mérito alguno que no les pertenezca.

Asi cuando no se ha podido contestar á Colbert la pena que se habia tomado para fomentar y extender las manufacturas y el comercio, se ha tratado de hacer mirar todo esto como inútil á la prosperidad del Estado. No discutiré aqui semejantes opiniones: los principios que hemos sentado, y fueron los de Colbert, deben bastar para combatirlas.

Pero hay una objecion, en que debemos detenernos, porque se aplica á toda la administracion de Colbert.

Protegiendo las artes y las manufacturas,

Digitized by Google

se dice, favoreciendo el comercio, y acrecentando la riqueza nacional, no hizo mas que aumentar el lujo: trabajó, pues, contra la fuerza y felicidad pública.

Si esta proposicion fuese cierta, Colbert se habria engañado en sus miras, y el edificio de su gloria flaquearia por los cimientos; pero creo que una corta reflexion sobre el lujo, y su influencia en la felicidad de los hombres y en el poder de las naciones, nos ayudará á descubrir la verdad en que se apoya el juicio que debemos formar de este grande hombre.

Las leyes de prosperidad produjeron la desigualdad de fortunas (*e*): esta desigualdad trajo consigo la desigualdad de goces; y al exceso de los unos sobre los otros se ha llamado lujo. Este lujo no hubiera sido susceptible de incremento, si á cada generacion pereciesen con ella los frutos de su trabajo; pero sobreviviendo á los hombres una gran cantidad de las producciones de la tierra y de los productos de su industria, las riquezas moviliarias deben aumentarse en la sociedad, mientras alguna revolucion extraordinaria no viene á destruirlas. De aqui resulta un nuevo lujo que se puede llamar el lujo de los siglos, en que la desproporcion viene á hacerse aun mas notable. Por una parte se ve agregarse á una enorme masa de estas riquezas amontonadas por el tiempo, las producciones de la

Digitized by Google

nueva generacion, y su fasto distribuirse al acaso por el movimiento de las propiedades: viéndose por otra parte reducida á lo mas estrecho necesario, como á su patrimonio invariable, esta clase de hombres, que por su número y su rivalidad reciben la ley del propietario, cuya avaricia demuestran en su pobreza (*f*).

Este contraste contínuo es el que hace el lujo incómodo, é irritante; pero aun en su mismo exceso prueba ser el efecto natural de las leyes de propiedad, del trabajo y del tiempo.

Para contenerle en un pais como la Francia, preciso seria impedir á la tierra el ser fértil, y á los hombres industriosos; prohibir á los propietarios cambiar el superfluo de sus subsistencias, ó mandarles distribuirlas á los ociosos: pero ¿qué ganaria la felicidad de los hombres con estas disposiciones?

El pobre mantenido en la ociosidad, se veria perseguido del fastidio, y vendria á echar de menos la fatiga del trabajo; y el rico forzado en el uso de su propiedad, huiria con sus riquezas de un pais en que no las podia gozar.

Semejantes instituciones, aun infinitamente modificadas, solo habrian podido convenir á pequeñas sociedades, que no viviesen sino por la ilusion de la igualdad (*g*); pero en un Estado monárquico, en que el nacimiento y dignidades acostumbran desde

Digitized by Google

un principio á honores y distinciones, la de las riquezas viene á ser menos ofensiva; y aun puede servir de consuelo, ofreciendo á los talentos medios de sobresalir. Los hombres mismos, á quienes la propiedad condena á lo puro necesario (*h*), ya miran á los ricos como seres de una especie diferente; y su magnificencia, como un atributo de su grandeza. No es el espectáculo de la riqueza el que hace al pobre infeliz: al contrario su pompa, como el resplandor del sol, le ofusca, y le distrae del sentimiento de la envidia.

Pero si hay un lujo hijo del trabajo, y efecto de instituciones propicias á la felicidad de los hombres, y á la fuerza de las naciones; hay otro contrario á estos mismos objetos, que no resulta sino de la injusticia y debilidad de los gobiernos; quiero hablar de las desigualdades de fortuna, que una administracion ignorante ó pervertida ocasiona, acumulando sus favores sobre un corto número de hombres; abriendo en la Capital caminos á la fortuna, distintos de los del trabajo y del talento, y haciendo pesar las contribuciones sobre los pequeños, con esclusion de los grandes; pero nunca Colbert se hizo culpable de faltas semejantes.

Se dirá todavia, que si el lujo no es contrario á la felicidad, daña siempre á la fuerza nacional, enervando las costumbres; pues él fue quien sometió á los griegos el imperio

Digitized by Google

de los persas, y el que trastornó la república Romana (*i*).

Aquellos eran otros tiempos, y Colbert lo habia echado de ver sin duda. Teniendo á la vista los numerosos ejércitos que se formaban en Europa, y reflexionando sobre el arte de la disciplina á cuyo favor cien mil hombres son gobernados por un solo acto de la voluntad, veía que aquellas antiguas virtudes de Grecia y Roma, el amor de la patria, y el fanatismo de la gloria, no podian ya ser la única fuerza de los Estados.

Insisto tal vez sobre una triste verdad, pero no puede desconocerse la influencia de esta disciplina guerrera. Ella haciendo á los hombres iguales por el hábito de la obediencia, fue la que sustrajo el poder de las naciones á la fuerza de las costumbres, á esta fuerza de alma, que en otro tiempo disponia del cetro del Mundo. Ciertamente fue la perfeccion de esta disciplina, que hace consistir la fuerza en el solo número, la que hizo conocer á Colbert, que el dinero, signo general de los valores, y precio comun de los servicios de los hombres, vendria tambien á ser el fundamento esencial del poder político.

Acaso tambien este gran Ministro, amigo de la humanidad, viendo que estos ejércitos numerosos y disciplinados eran ya necesarios á la defensa nacional, y aumentaban al mismo tiempo el respeto del pueblo

Digitized by Google

hácia su Soberano, descubrió con placer que la riqueza moviliaria podia hacer otro servicio á su pais; el de excitar al Gobierno á conservar por la dulzura y justicia de sus providencias este manantial importante de su gloria y su poder; porque si el amor del suelo basta para sujetar á sus propietarios y cultivadores, el comercio y la industria no sufren otro lazo, que el de la franqueza y libertad: y tal es en efecto la importancia de la riqueza moviliaria, que por una feliz combinacion, sirve á un mismo tiempo de defensa contra las conquistas, y contra la tirania.

Ahora ¡qué multitud de objetos diferentes no ofrece este nuevo orden de cosas á la reflexion de un gran Ministro de Hacienda! Recaudar los impuestos decretados, y pagar los gastos presupuestos son bien fáciles funciones; pero discernir los recursos de un Estado, determinar la proporcion entre la riqueza y el impuesto, entre el precio de los géneros y las facultades de los hombres; hermanar la agricultura con la industria, combinar la felicidad individual con la fuerza pública; apreciar en los resultados la influencia de tantos motivos; recorrer las instituciones y costumbres; suplir á su imperfeccion y remediar sus abusos; concebir un designio, y hacer concurrir á su logro todas las circunstancias favorables; variar un plan y ponerlo en práctica, sin ocasionar

Digitized by Google

convulsiones, sin exasperar los hábitos ni el espíritu de rutina, y sin producir, por un ardor fuera de tiempo, nuevos obstáculos; ve aqui acaso las mas grandes y nobles tareas que pueden confiarse á la inteligencia humana.

CUARTA Y ULTIMA PARTE.

Deseando Colbert aumentar el comercio y favorecer las colonias, no podia dejar de ocuparse de la Marina, que debe protejerle y defenderlas. Cuando el Rey le confirió este Departamento, estaba del todo destruida, y pocos años despues se contaban ya cien navíos de guerra y 60,000 marineros (*j*). Se vieron formarse al mismo tiempo los arsenales de Tolon, de Brest, y Rochefort; Dunquerque fue comprado á los ingleses; y lo que mas debe admirar es, que al mismo tiempo que se promovian estos establecimientos, se disminuian los impuestos.

No se limitaban las miras de Colbert á aumentar las riquezas del reino; proyectó tambien fijar en él á sus propietarios, reuniendo en Francia todas las artes agradables.

Él fue quien fundó las Academias de Pintura y Arquitectura que hoy existen; á él se le debe la escuela de Roma, á donde se envian á expensas del Erario los discípulos que mas sobresalen en París: institucion loable que hace ver con anticipacion

Digitized by Google

á los jóvenes la recompensa de sus talentos en los medios de perfeccionarlos mas y mas.

Por su cuidado y su actividad se formaron ó perfeccionaron la mayor parte de los establecimientos, que adornan á París y contribuyen á su comodidad, los baluartes interior y exterior, los muelles del Sena, las plazas públicas, los palacios de Louvre y de las Tullerías. Conocia que estos durables monumentos, al mismo tiempo que contribuyen á la comodidad de los habitantes, excitan la curiosidad de los extrangeros, los atraen, y hacen servir sus riquezas al aumento de nuestra industria. Asi es como un grande hombre sabe dar á las bellezas del arte una influencia permanente.

Le debemos tambien la Academia de Inscripciones, en que el genio escudriñador de los modernos, por medio de observaciones finas, y caractéres dificiles de distinguir, trata de descubrir las costumbres de la antigüedad, y se procura en sus monumentos objetos de comparacion y nuevas luces.

Ocupado sin cesar de la propagacion de las ciencias, aumentó la Biblioteca Real, y el Jardin Botánico: hizo construir el Observatorio: llamó á Huygens, y á Cassimi; y en fin estableció la Academia de las ciencias: asamblea respetable, en que los hombres de mas conocimientos vienen á prestarse mútuamente el auxilio de sus ideas y de sus luces: asociacion magnífica, en que el

Digitized by Google

genio une sus fuerzas para trazar el camino de los astros, para robar á la naturaleza sus secretos, y para extender la gloria de la inteligencia humana.

No se contentaba Colbert con proteger las artes y las ciencias en su pais: parecia que á su benéfico genio venia estrecho su recinto: asi, para realzar la gloria de su Príncipe, para extender por todas partes el honor del nombre francés, empeñaba la generosa inclinacion de Luis XIV á recompensar á los estrangeros que se distinguian por sus talentos. Escribió de su parte á su Embajador en Stokolmo ofreciendo una pension á un sabio, que aunque conocido en Francia, costó alguna dificultad el descubrirlo en Suecia.

Es bien digna de compasion ciertamente la nacion que necesita ser advertida por otra del mérito de sus conciudadanos, y la abandona la gloria de recompensarlos. Colbert, como un mecánico hábil, que conoce la considerable fuerza del peso mas ligero colocado á gran distancia del punto de apoyo, presentia que estas pequeñas recompensas, ofrecidas al mérito al extremo de la Europa, no podian menos de obrar sobre la Francia, animando con este ejemplo todos sus talentos.

Richelieu se habia anticipado en la institucion de una Academia para la cultura de la lengua francesa, de la elocuencia y del

Digitized by Google

buen gusto; y Colbert sin duda le miraba por este Establecimiento con una noble envidia. Émulo de su gloria trató de seguir sus huellas favoreciendo las letras. Si las amaba como hombre de talento, las protegia como hombre de Estado. Conoció que á las letras pertenece suavizar las costumbres elevando los sentimientos, y extender el imperio del orden, sometiéndole el corazon por los encantos de la elocuencia. Veía que cuantos mas medios de estraviarse ofrece al lujo y al capricho el aumento de las riquezas, mas debia cuidar un Ministro cuerdo de excitar el gusto de los placeres intelectuales; y mas debia dedicarse á sostener las leyes por las buenas costumbres, las buenas costumbres por la opinion, y la opinion por las producciones, en que el genio y el buen gusto compitiesen para hacer amable la verdad.

Persuadido en fin Colbert de que la libre comunicacion es siempre ventajosa á la nacion mas favorecida de la naturaleza, veía tambien con placer que los escritos elocuentes de su siglo favorecerian su sistema económico, extendiendo la lengua francesa, y allanando la barrera que ponen entre las naciones sus diferentes idiomas.

Sin duda este Ministro que yo me represento siempre ocupado de los objetos de su administracion, habiendo reflexionado sobre la naturaleza del buen gusto, que no es

Digitized by Google

otra cosa que un sentimiento delicado de lo mejor, habia percibido ya que las obras maestras de los Racines, y los Molieres, y su representacion diaria esparciria una instruccion, de que la industria francesa, sin sentirlo, podria sacar ventajas: comprendia que este hábito de distinguir de una mirada la línea casi imperceptible que separa la gracia de la afectacion, la sencillez de la negligencia, la dignidad de la exageracion, influiria poco á poco en el espíritu nacional, y formaria este buen gusto, que hoy hace triunfar á los franceses en todas las obras de industria, y les facilita venderla á buen precio á los estrangeros por una especie de perfeccion intelectual, que no pende ni del trabajo, ni del número de los hombres; pero que ha venido á ser para la Francia el mas ingenioso de todos los secretos. Asi es como Colbert dirigia á sus fines las circunstancias que parecian mas inconexas.

Un grande hombre no solo es útil á su pais por sus talentos, sino por su buen ejemplo. Muchos parientes de Colbert, por su distinguido mérito, se atrajeron la atencion pública. Puffort comentó el código de nuestras leyes; Colbert, de Croissy, y de Torcy se hicieron célebres por sus negociaciones, y el joven Seignelay, que por sí solo mereceria un elogio, prometia caminar por las huellas de su padre.

Tal es el admirable ascendiente del ge-

Digitized by Google

nio, cuando está acompañado de virtud. El hombre asi dotado, que es el verdaderamente grande, impone respeto á todos los que se le acercan; excita á sus amigos á imitarle; hace de ello una obligacion á sus hijos; y estendiendo el poder de su ejemplo al porvenir, parece dar la misma orden á la posteridad mas remota: legado precioso que empeña á seguir siempre la senda del honor, y que vale algo mas que aquellas ricas herencias, que formando solo el pedestal del hombre, no sirven sino á presentarle mas pequeño, cuando no es realmente grande.

Aun en su vida privada no mereció sino bendiciones Colbert: fue feliz por su union con una muger amable y virtuosa, que le hacia mas apreciable su gloria, presentándole un objeto digno de su amor con quien poder partirla; que le consolaba de la injusticia y de la ingratitud de los hombres; y que viendo su alma á fondo, le daba con su estimacion el mas dulce premio debido á sus virtudes.

Como todos los grandes hombres, no dejó Colbert de tener rivales y envidiosos: tuvo que sufrir sobre todo por el odio de Louvois. Esperimentó cuán costoso suele ser hacer el bien, viéndose enredado en estas intrigas de Corte, que no dejan á un Ministro mas que una parte de sus fuerzas libre para gobernar, teniendo que emplear la otra en defenderse. No se logró sin em-

Digitized by Google

bargo que Colbert retrocediese en su carrera: se le pudo embarazar y detener, pero no se desalentó jamás: era demasiado grande para ocuparse de lo que le era personal. Desde que un gran Ministro se entrega á los objetos de administracion, se separa de las pasiones, que como hombre privado le agitaban: purifica su corazon por el deseo de ser útil, como el oro en el crisol abandona los viles metales que se habian unido á él.

De este modo se nos presenta Colbert. Las injusticias de los hombres pueden excitar su desprecio, pero jamás su odio, ni su venganza. Su ingratitud no le irrita, porque tampoco le sorprende: conoce el corazon humano; sabe lo que puede dar de sí, y no se promete mas.

Pero la guerra vino á embarazar sus planes de administracion, y trastornar su sistema de economia (*); y entonces se olvidó todo el bien que tenia hecho. Unos le censuraban las operaciones, á que se habia visto precisado; otros pretendian que por honor debia dejar el Ministerio, ya que no podia seguir el rumbo que se habia propuesto: como si no continuase aun siendo útil á su pais, moderando por los recursos de su talento, los sacrificios que la guerra hacia precisos: como si no sirviese todavia á su patria inclinando á la paz á Luis XIV, y rogándole á cada instante no quisiese imitar á aquellos Príncipes guerreros, que no

Digitized by Google

creyendo ser un destino harto brillante para un mortal cuidar de la felicidad de veinte millones de hombres, sacrifican esta felicidad al vano placer de mandar á cien mil mas.

Sin duda Colbert se hubiera grangeado mas honor en la opinion pública, renunciando el Ministerio desde el momento en que la guerra no le permitia hacer el bien que pensaba; pero hubiera merecido menos á los ojos de él, que conociendo el corazon del hombre, le aprecia mas por evitar un mal en secreto, que por hacer un bien en público. Es verdad que no juzgan asi los hombres en general; porque quieren que se cese de hacer desde que dejan de alabar. Pero vosotros, jueces incompetentes de un grande hombre, que pretendeis dirigirle por vuestras decisiones, ¿sois bastante altos para alcanzar á coronar su cabeza? ¿No echais de ver que el hombre capaz de abrazar con su pensamiento el inmenso sistema de una sabia administracion, vé de antemano el valor que debe dar á los aplausos y á las censuras de la muchedumbre? ¿Cómo se dejaria gobernar por ella el que ha nacido para dominarla?

No trataba, pues, Colbert de captarse los aplausos populares. El Ministro que no obre sino por este estímulo, no pasará nunca de de un Administrador ordinario: no obrando sino para ser aplaudido descuidará el bien que pudiera hacer en secreto; desechara

Digitized by Google

todo plan que sea contrario á la opinion del dia; no hará aprecio de aquella reunion de medios y pensamientos, que parece ocultarse por su propia armonia; lo sacrificará todo al deseo de complacer á los hombres en sus caprichos pasageros, por merecer los aplausos de un momento, que la voz del tiempo no ha confirmado jamás. Esclavo de la opinion, su conducta será vacilante como ella; y se hallará siempre en el caso de estos héroes de teatro, á quienes la menor señal de aplauso ó desaprobacion abate ó llena de orgullo.

Colbert tenia de sus funciones una idea mas elevada, y se prometia de su desempeño una recompensa mas alta. Reconoce sus relaciones con los hombres; su amor y beneficencia le unen con sus semejantes; pero su alma superior á la de ellos pone en el cielo su esperanza.

Amaba tan tiernamente á su patria, que hallándose un dia en su quinta de Sceaux contemplando desde sus ventanas las floridas campiñas de la Francia, se le vieron arrasarse de lágrimas sus ojos; y preguntada la causa por uno de sus amigos: «Yo qui«siera, le dice, poder hacer feliz este pais, «mas que me viese despedido de la Corte, «sin crédito y sin amigos, y que nadie atra«vesase los umbrales de mis puertas.»

¡Pero cuán agradables son las lágrimas de un grande hombre! ¡Qué placer es el ver

Digitized by Google

acercarse á nosotros por la sensibilidad á quien tanto se nos aleja por la altura de su genio! Todos verdaderamente se sienten mas cerca de una alma benéfica, que de un espíritu superior entregado al amor del orden, y al cumplimiento de sus deberes. Cada uno se complace en considerarse como el objeto de sus acciones, y cree con su gratitud aumentar su recompensa.

Por mi parte puedo asegurar que recorriendo la administracion de Colbert, sentia mi espíritu como fatigado de admirarle; pero al recordarme sus lágrimas, y al reconocerle mi semejante, mi alma se ha unido á la suya, y he sentido el placer de hallarme en relacion con un grande hombre.

¿Con que Colbert, se dirá, estuvo exento de defectos? No, ciertamente: algunos tuvo; pero cubiertos por tantas virtudes, y superiores cualidades, que seria menester el microscopio de la envidia para poder descubrirlos: y si algun error se advierte en su administracion, ¿qué mérito puede haber en encontrar algunas manchas en este inmenso cuadro despues de cien años de observaciones y experiencia? Ademas considerando cuánta era la ignorancia y confusion que reinaba antes de Colbert en todos los principios de Administracion y de comercio, se verá como solo á la luz que él derramó sobre estos grandes objetos, descubrimos hoy sus errores.

Digitized by Google

¡Con cuánta facilidad se engaña el hombre en estos casos! Acumula algunos granos de arena sobre una montaña, que ha levantado el tiempo, y colocándose encima, se atribuye á sí mismo toda su elevacion: especie de vanidad que hace al talento ordinariamente ingrato para con el genio; desconociendo lo que se debe en todos géneros á los que crearon la idea madre de aquellas, con que sus sucesores se envanecen.

En 1683 Colbert fue acometido en París de su última enfermedad; Luis XIV partió de Versalles á visitarle, y esto enterneció á la Francia toda; porque esta Nacion dulce y sensible, á quien las mas ligeras atenciones de su Príncipe bastan para conmover y arrebatar; esta Nacion amable, á quien es tan dulce el hacer bien, á una inteligencia fina y rápida une el alma de un niño, y un corazon siempre pronto al reconocimiento: cualidad preciosa, que debe tanto á su buen natural, como á la moderacion de su Gobierno; que ni es tan independiente que haga perder á las almas su resorte, ni tan libre que las permita habituarse á no reconocer ni aun el yugo de los beneficios.

Colbert presentó entonces á Luis XIV el estado de sus bienes, que manifestaba no exceder de su antiguo patrimonio, y algunos ahorros que habia podido hacer sobre sus sueldos (*). Pero no me detendré en realzar esta anédocta de su vida; no me

Digitized by Google

abatiré á alabar á Colbert de no haber conocido la ambicion de las riquezas: ¿cómo semejante deseo podria entrar en un corazon penetrado de los mas nobles sentimientos? Que un Craso y un Lúculo sentados sobre sacos de oro hagan vanidad de sus riquezas, y estimen su grandeza por la pequeñez de los que los admiran, está en el orden; no deben rehusar el homenage que se les ofrece, porque no tienen otro á que aspirar; pero un hombre que por la extension de sus luces, por la elevacion de su genio, por el brillo de sus virtudes puede aspirar á la admiracion de su siglo, y á la inmortalidad, si ambicionase al mismo tiempo la consideracion servil que procura la opulencia, se contradeciria á sí mismo, ignoraria su valor, desconoceria su destino, y no seria verdaderamente grande.

Murió Colbert tan religiosamente como habia vivido siempre. No le alucinaba su grandeza para que mirase con desprecio las opiniones que unen á los hombres por la idea de un Ser Supremo. Estudiando la Economia pública se habia convencido mejor que nadie del error de ciertos sistemas que pretenden suplir este magnífico resorte por el amor al orden, por una buena legislacion, y una educacion esmerada. Habia visto que la mayor parte de los hombres condenada por las instituciones de la sociedad á consagrar desde la primera juventud todo su

Digitized by Google

tiempo al trabajo, que debe procurarles su sustento, no podia tener principios de moralidad, cuya adquisicion exige largo estudio y reflexion; y que solo puede ser conducida al orden y á la práctica de la virtud por una idea grande, rápida, sencilla, que se imprima en su corazon con el temor y la esperanza: pasiones comunes á todos los seres, y que el espectáculo de la naturaleza, la noche, el trueno, la tempestad producen á cada instante sin esfuerzo en el corazon de los hombres.

Él mismo se hallaba penetrado del consolador sentimiento, que al ordenador de un gran sistema de Hacienda debe ofrecerse la idea de un Dios con mas frecuencia que á otro alguno; porque viendo como todo lo liga en sociedad la Inteligencia, debe reconocer el mismo principio en la armonia del Universo. Considera los hombres que tiene bajo su gobierno, y la multitud de talentos diferentes, que desconociéndose mútuamente, toman su inteligencia por el límite de todo: se guardará de imitarlos en su presuncion, desechando lo que su razon no puede comprender; antes se dirá á sí mismo: «acaso yo tambien soy el mas pe«queño de otro número infinito de seres «de superior inteligencia, que por grados «se acercan á la del Criador.» Y asi es como la verdadera grandeza de alma, lejos de conducir al orgullo, viene á dar lecciones

Digitized by Google

de humildad, y recuerda á cada paso la humana pequeñez.

Pero ¡qué inesperado contraste! Colbert muere, y el pueblo quiere despedazar su cadaver: ¡Qué premio á sus afanes y servicios! Los arbitrios á que por la guerra se habia visto precisado á recurrir, lo habian hecho olvidar todo. La muchedumbre es un monstruo, siempre sediento de amar, ó de aborrecer: no dejándose llevar sino de las primeras impresiones, necesita siempre de un objeto á quien pueda echar la culpa de sus males; de la guerra, de la peste, de las tempestades: necesita de un hombre á quien atribuir su felicidad ó su desgracia. El influjo de las circunstancias, que no pierde jamás de vista el espíritu observador, es para la muchedumbre una palabra que no entiende.

Tampoco por los cortesanos fue sentido Colbert; ni podia serlo. No era el Ministro que lisongeaba sus pasiones: antes bien debian aborrecerle, porque habia hecho inútiles sus armas, tantas veces victoriosas, la solicitud, la lisonja y la baja adulacion.

Colbert era naturalmente austero; y este carácter se le habia aun fortalecido en el Ministerio por la vista de los frecuentes asaltos, con que la codicia y el interés personal, bajo la máscara del bien público, procuraban sorprender su prevision. Este Ministro, pues, debia ser mas estimado, que no amado.

Digitized by Google

Durante la vida de un hombre, apenas se pueden separar de su persona sus acciones; y esta separacion aun es mas dificil en una nacion sensible, cuyos sufragios se ganan mas veces por una palabra, por una sonrisa, que por una sabia administracion. Pero mientras el recuerdo de las prendas agradables que han encantado á los vivos, desaparece con su generacion, la memoria de lás grandes acciones se conserva, y resiste á los ataques del tiempo. Las pasiones de los hombres son mas fuertes que su inteligencia; y esta no puede juzgar mientras aquellas dominan. La opinion es semejante á la mar agitada, que para tener su verdadera altura es menester dejar pasar la tempestad.

Tal suele ser el destino de un grande hombre, que rara vez es testigo de su triunfo; y tal fue el de Colbert. Pero llega en fin un dia en que la verdad conducida por el tiempo se acerca á su sepulcro, y le grita: «Levántate; goza ya de tu gloria, los hom«bres empiezan á conocerte.»

Franceses, que conoceis los beneficios de este grande hombre, y que llorais la injusticia de sus contemporáneos, consolaos: jóvenes, que sentís en vuestra alma aquel ardor de las grandes acciones, que incita á entrar en la carrera de los negocios públicos, no os desalenteis por el ejemplo de Colbert: este grande hombre fue feliz; hizo

Digitized by Google

mucho bien; y en esto obtuvo su recompensa.

¿Quién, que haya corrido ya una parte de su vida, y reflexionado sobre las satisfacciones á que el hombre aspira comunmente, no ha visto cuán cortas son y limitadas las que no tienen por objeto mas que el propio individuo? Si es cierto que, para dar alguna extension á nuestra existencia, es menester unirla por la beneficencia á la de otros, díganlo las almas sensibles que gozan de este placer, y que cuanto sus facultades lo permiten, se acercan á la desgracia, para compadecerla y aliviarla. Pero ¿qué relacion hay entre vuestros medios, y los de un Ministro de Hacienda? El alma se inflama al contemplarlo. En el recogimiento del corazon y al término de cada dia, cuando todos descansan, menos quien vela sobre ellos, ¿puede haber placer alguno comparable al de decirse á sí mismo: «Hoy he disminui«do un impuesto; hoy lo he hecho menos «arbitrario: lo distribuí con igualdad; y cer«cenando un fasto inútil, he aumentado el «bienestar general, que hará la felicidad de «los que lo gocen, y de los que lo contem«plen. En este dia he tranquilizado el ánimo «de veinte mil familias, que no estaban segu«ras de su propiedad; he proporcionado em«pleo al trabajo; he abierto un asilo á la mi«seria. Hoy he prestado atencion á los gemi«dos de los habitantes del campo, y he de-

Digitized by Google

«fendido sus derechos contra las pretensio-«nes imperiosas de la opulencia;» ¿puede haber un soliloquio mas sublime, ó una cuenta mas magnífica, dada al Criador del Universo? ¡Cuán grande no se presenta el hombre entonces! ¡Y cómo parece que en este momento se asocia á los designios del mismo Dios!

Y vosotros los que en los grandes puestos no encontrais mas que el atractivo del poder, y no veis que su ejercicio solo puede ser agradable, cuando anuncia á los hombres la paz y la felicidad; ¡cuán dignos sois de compasion! Vosotros los que solo buscais en el sueño un asilo contra vuestros pensamientos, porque temeis entrar dentro de vosotros mismos, y conoceros á fondo, venid á aprender de Colbert cuáles son los verdaderos placeres de un gran Ministro; aprended de él á aplicar vuestros talentos á la felicidad de los hombres y á aprovechar los instantes de una vida fugitiva. ¡Feliz quien pueda como él contemplarla despues con placer, y llegar á oir desde la eterna morada las bendiciones de su Patria y los aplausos del Universo!

Digitized by Google

ERRATA.

En la pág. 46, lín. 14, dice prosperidad, léase propiedad.

Digitized by Google

NOTAS.

(*a*) -Estos impugnadores pertenecian á la llamada secta de los economistas que acusaban á Colbert de haber perjudicado la agricultura favoreciendo las manufacturas; acusacion infundada, como se evidencia en este discurso.

(*b*) ¡Qué rara es por desgracia esta firmeza de caracter que Necker justamente exige en un Ministro, y que es necesaria no solo en los hombres de Estado, sino en todos los que ocupan puestos públicos; y mas rara aun en paises regidos largo tiempo por gobiernos débiles, afectados de pasiones y partidos, donde ó por que las leyes son malas ó no tienen fuerza, á las virtudes sociales ha sucedido un funesto egoismo; y donde los pocos hombres de virtud dotados de aquella distinguida cualidad, ni aun cuentan en su apoyo con la opinion, ordinariamente pervertida!

(*) De Setiembre de 1664.

(*c*) Esta contribucion estaba impuesta en algunas provincias sobre los bienes raices, y determinado su repartimiento por medio de un catastro; pero en la mayor parte del reino, la talla era relativa al estado de las personas, y entonces el repartimiento se hacia por una proporcion presupuesta ya de los haberes de los plebeyos, é ya del producto de los bienes de los nobles que cultivaban como arrendatarios.

(*d*) Este impuesto consistia en la obligacion de trabajar personalmente en la construccion y conservacion de los caminos.

(*) En estos casos hacia publicar por un edicto la voluntad del rey.

Digitized by Google

(*e*) Las leyes de propiedad facilitaron la formacion de fortunas: su desigualdad se debe comunmente á la desigualdad de talento, de industria, de trabajo y de economía.

(*f*) Los propietarios darán la ley á los jornaleros siempre que su número sea corto con respecto al de los jornaleros, como sucede ordinariamente donde las leyes favorecen la acumulacion de la propiedad, y las riquezas en pocas manos; pero donde no existan estas leyes, cuando todo ciudadano puede aspirar á la propiedad y á la riqueza, la natural vicisitud de la fortuna las hará pasar de unos en otros individuos; la posicion de los jornaleros puede ser inversa de la indicada, y lejos de estar reducidos á lo mas estrecho necesario podrán dar la ley á los propietarios.

(*g*) Parece quimérica la existencia de una sociedad de hombres libres en que una parte de ellos trabajase y repartiese los productos de su trabajo con la que estuviese ociosa.

(*h*) Las leyes de propiedad no condenan á nadie á lo puro necesario; pero las que permiten indefinidamente sacar del comercio y circulacion la propiedad territorial, encadenándola á ciertos cuerpos y determinadas personas con total prohibicion de enagenarla, quedando excluidas todas las demas de poder aspirar á ella, como son las leyes que favorecen la amortizacion, sea civil ó eclesiástica, pueden condenar y condenaron á muchos á lo puro necesario, y han causado en España otros graves males al Estado. Bien conocidos fueron estos de todos nuestros economistas, de la Nacion y del Gobierno mismo, pues desde los antiguos tiempos de la Monarquia hasta estos últimos no han dejado los Re-

Digitized by Google

yes con las Cortes del reino y sin ellas de dictar leyes para contener esta amortizacion, señaladamente la eclesiástica, ora mandando que se negasen obsolutamente los privilegios que solicitaban las comunidades y otras manos muertas para la adquisicion de bienes raices, ora imponiendo fuertes gravámenes á estas adquisiciones, ó ya prohibiendo: «que en caso alguno se admitiesen «instancias de dichas manos muertas para aquel «objeto, aunque viniesen vestidas de la mayor pie«dad y necesidad;» como lo ordenó el piadoso Carlos III por su Real decreto de 10 de Marzo de 1763, que es la ley 17 del título 5.º del libro 1.º de la Nov. Recop. mandando asimismo «que el Consejo de Hacienda siempre que viese «este género de concesiones ó se le pidiese in«forme sobre ellas, antes de darles cumplimiento «ni informar, representase todas las órdenes da«das en contrario, y los intolerables daños que «se siguen á la causa pública de que á título de «una piedad mal entendida se vaya acabando el «patrimonio de legos.» Pero todas estas leyes fueron insuficientes para poner un límite á la amortizacion.

El señor D. Carlos IV, considerando que aun cuando se realizase el cumplimiento de estas disposiciones no por eso se remediaban los gravísimos daños causados por la amortizacion de la propiedad territorial en el transcurso de tantos siglos, si no se la restituia la libertad, tuvo á bien expedir varias leyes para facilitar la desamortizacion. De esta clase son la 16, tít. 17, libro 10, y la 22 del tít. 5.º libro 1.º de dicha Recop. Por la primera se dió facultad á todos los poseedores de vínculos, mayorazgos y demas vinculacio-

Digitized by Google

nes para enagenar sus fincas imponiendo su producto en la Real caja de Amortizacion al rédito de 3 por 100; y en la segunda se mandó que se vendiesen todos los bienes raices pertenecientes á cofradías, memorias, ermitas, santuarios, órdenes terceras, obras pias y patronatos de legos, poniendo tambien los productos de estas ventas en dicha Real caja al propio rédito de 3 por 100 que el de los vínculos y mayorazgos.

Por esta última ley fueron invitados los M. RR. Arzobispos, RR. Obispos y demas Prelados eclesiásticos seculares y regulares, á que promoviesen la venta de bienes de capellanias colativas ú otras fundaciones eclesiásticas; pero no habiendo producido efecto alguno esta invitacion, el Rey impetró de la Santa Sede en 1805 un breve para segregar de los bienes eclesiásticos una renta equivalente á 200,000 ducados de oro, que por las dificultades de su ejecucion fue subrogado en otro de 12 de Diciembre de 1806, á virtud del cual y Real cédula de 21 de Febrero de 1807, se mandaron enagenar en pública subasta todos los bienes de capellanías colativas, y segregar y vender la 7.ª parte de los pertenecientes á iglesias, cabildos, monasterios y conventos, comunidades, fundaciones y personas eclesiásticas, orden de S. Juan y demas órdenes militares.

Continuaron todas las operaciones de venta de obras pias y capellanías colativas, y de segregacion de la 7.ª parte de los demas bienes eclesiásticos hasta el alzamiento de 1808, en que las juntas provinciales, formadas entonces de individuos de diferentes clases, las suspendieron al momento de instalarse; suspension que confir-

Digitized by Google

mó luego la Junta central compuesta de individuos de aquellas.

(*i*) Muchas fueron las causas que han concurrido para el trastorno de la República romana; y si bien el lujo fue una de ellas, este lujo no era hijo del trabajo (que lejos de enervar aumenta la fuerza de las naciones), sino de los robos hechos por los romanos en los paises que esclavizaron. El lujo de los persas tenia el mismo origen que el de los romanos; pero la suerte que sufrió este vasto imperio se debe acaso, mas que al lujo, á la gran superioridad de los Temistocles, los Milciades y otros grandes capitanes griegos, respecto á los sucesores del gran Ciro, conquistador del Asia y de sus riquezas.

(*j*) En 1672 el estado de la marina Real de Francia era de 60 navios de línea, 40 fragatas y 60,000 marineros; y en 1681 ascendia el número de estos á 170,000 y el de los buques de guerra á 194.

(*) Se vió obligado á restablecer muchos impuestos que habia abolido, y á crear empleos que á su entrada en el ministerio habia suprimido como abusivos. ¡Tal es el imperio de las circunstancias, que en vano lucha el poder del hombre contra ellas!

(*) He leido esta anedocta en las Vidas de los hombres ilustres de Francia, y la he creido facilmente como un hecho que presentaba á Colbert tal como debia de ser (*k*).

(*k*) El célebre Sully opinaba deberse mandar que todo ministro y empleado que maneja ó dirige la administracion de los caudales públicos, presentase al ingreso y salida de su empleo memorias exactas y detalladas de todos los bienes

Digitized by Google

que poseyese. Asi lo practicó este virtuoso Ministro no solo en aquellos casos, sino cada vez que por sus eminentes servicios al Estado, recibia algun don de su buen rey, digno modelo de reyes, Enrique IV.

No se desconoció en España cuan conveniente era prescribir la presentacion de estas memorias ó inventarios, no solo á los que manejan las rentas públicas sino á los Magistrados y á todo empleado de cualquiera clase, inclusos los de la casa Real, Relatores, Escribanos de Ayuntamiento y de Número etc. Asi está mandado en un Real decreto expedido por el señor D. Felipe IV en 14 de Enero de 1622, y en un reglamento de 23 del mismo mes y año, en que con la mayor minuciosidad se determina el modo de hacer dichas memorias ó inventarios auténticos y todos los objetos que deben comprehender.

Sensible es que esta soberana disposicion esté olvidada, pues en su debida observancia hallarían los hombres puros una especie de premio de su virtud; y si bien los que no lo fuesen tendrian muchas veces medios de eludir la ley, y mas existiendo bancos en Paris, Londres y otras partes, sin embargo el miedo del castigo y de una justa infamia podria ser un freno de su detestable conducta en la administracion pública; y á lo menos se evitarian los escándalos que puede haber de que empleados, cuyo único haber es el puro sueldo del empleo, siempre necesario para vivir con la decencia conveniente, aparezcan en pocos años propietarios de casas y haciendas á la vista acaso del gobierno mismo, que sin duda no los conoce por estar en desuso esta saludable ley.

Digitized by Google